

África: armas y diamantes

Gerardo GONZÁLEZ CALVO
Redactor-jefe de *Mundo Negro*

Recientemente estalló en Francia el llamado escándalo “Angolagate”, con implicaciones de Jean-Christophe Mitterrand, hijo del ex presidente francés François Mitterrand, en la venta clandestina de armas a Angola. Poco después el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas denunciaba en un informe el “pillaje sistemático” de oro, diamantes y minerales estratégicos en la R. D. de Congo. Y se acusaba a todos los implicados africanos y a más beneficiados finales, sobre todo USA, Bélgica y Alemania. Es bien notorio que en Sierra Leona prosigue la guerra porque los guerrilleros del Frente Revolucionario Unido (FRU) controlan parte de los ricos yacimientos diamantíferos. Y lo mismo sucede en Angola.

No es nuevo. África ha vivido su corta historia de independencia envuelta en permanente estado de guerras, azuzadas por las potencias coloniales o las grandes potencias: Katanga, Biafra, Angola, Mozambique, Chad, Sudán... Zaire-Congo... Y con la connivencia interesada de dirigentes africanos sin escrúpulos. Muchas de estas guerras atufan a petróleo y a materias primas, diamantes, oro, etc.

Esto ha producido:

- injerencia extranjera permanente y sin escrúpulos
- millones de muertos y mutilados
- millones de refugiados
- escalada en la compra de armas
- endeudamiento externo
- frenazo de la producción
- merma del peso de los intelectuales, muchos de ellos exiliados
- éxodo masivo del campo a la ciudad; la gran desbandada de los jóvenes, que ahora se acrecienta hacia los países del Norte.

CAUSAS DE LAS GUERRAS Y LOS CONFLICTOS

A. REMOTAS

1. Trata de esclavos, exploración y colonización

Uno de los factores más graves de la trata de esclavos es, por supuesto, la captura y envío a otros continentes de unos 30 millones de africanos, sanos y robustos, porque tenían que soportar la dura travesía marítima y llegar en buen estado al destino, para poder rendir en el campo. Se calcula que morían en la travesía marítima entre el 10 y el 15 por ciento. Pero, al mismo tiempo, las razías organizadas para aprehender esclavos provocó la desestabilización de pueblos enteros: se azuzaron las luchas entre ellos y los odios. Lo grave de la esclavitud es que se convirtiera en negocio masivo, porque esclavos había ya en África, como los había habido en Roma y en Grecia. Estos esclavos africanos jugaron un papel decisivo para el desarrollo de Europa y de América. Y por eso un ilustrado como el barón de Montesquieu justificó la esclavitud, aunque para ello tuviera que decir que los negros no tenían alma.

La exploración de África, a partir del primer tercio del siglo XIX —hasta entonces hubo apenas presencia europea en las costas, como escalas necesarias hacia las Indias— se hizo como punto de lanza para la conquista. Los países europeos exploraron el interior de África muy tarde, cuando la revolución industrial demandaba sobre todo materias primas y no mano de obra para la agricultura. El triunfo de la fábrica sobre la tierra, de la máquina de vapor sobre la caballería, de la industria sobre la agricultura, en definitiva, abrió el apetito del subsuelo africano.

La posterior colonización se hizo en función de las necesidades de las metrópolis. Y los distintos territorios africanos se convirtieron en grandes fincas productoras de los bienes que necesitaba Europa. No se promovió un desarrollo paulatino, sino voraz, con cosechas hasta el agotamiento de la tierra, con aceleradas explotaciones de minas. La mano de obra, negra, se empleaba ahora dentro del propio suelo africano pero con los mismos mecanismos de explotación que en las plantaciones americanas. Eran personas libres por derecho, pero sometidas a un patrón sin escrúpulos. Se ha hablado mucho de la explotación del proletariado industrial en las fábricas europeas, que, a la postre, sirvió de plataforma para la elaboración del marxismo, pero muy poco de la explotación del negroafricano.

En los territorios colonizados se crearon algunas infraestructuras viarias, las justas para transportar los recursos a los puertos. Apenas se trazaron ferrocarriles. No se introdujo en África la rueda, ni el carro, salvo en algunas zonas

del África Austral. Y todavía hoy se ve, por ejemplo, a una pareja de bueyes tirando de un arado rudimentario de manera inadecuada; no existe el yugo convencional sobre la cerviz sujeto con coyundas a los cuernos de las vacas, que es donde estos animales tienen la fuerza, sino un simple palo colocado en el pescuezo.

Se primó el cultivo intensivo y sobre todo el monocultivo. Esto va a tener unas consecuencias nefastas para la producción agrícola y, por consiguiente, para la satisfacción de las necesidades alimentarias. Y, asimismo, va a propiciar lo que Timberlake llamará bancarrota ambiental. El monoproducción y el monocultivo son dos perversiones colonialistas que están pagando a precio muy elevado los actuales habitantes de África.

2. Conferencia de Berlín (1884-1885)

En la Conferencia de Berlín se trazaron las fronteras de África a la medida del colonizador; se juntaron pueblos, pero no se hicieron naciones. Se formó un solo país con muchos pueblos rivales y algunos pueblos hermanos se hicieron vivir en países distintos, como es el caso de los azande en Sudán, R. Centrofricana y R. D. de Congo.

Esta forma de repartirse África provocó una balcanización, con algunos Estados inviables por extensión y demografía. De los 53 Estados africanos independientes hay 31 con menos de 500.000 kilómetros cuadrados, de los cuales 21 poseen menos de 200.000 kilómetros cuadrados.

B. PRÓXIMAS

1. Guerra fría (después de la II Guerra Mundial). Bipolarización Este-Oeste (1945-1960)

Finalizada la II Guerra Mundial, las dos superpotencias vencedoras, la Unión Soviética y Estados Unidos, aceleraron los procesos de autodeterminación y soberanía políticas de las colonias dependientes de las antiguas grandes potencias europeas, Gran Bretaña y Francia, principalmente, que eran las que poseían más colonias en África. El Panafricanismo —que empezó siendo un pannegrismo— y la Negritud y sirvieron de catalizadores de estos procesos políticos. Se inicia así con pujanza el proceso imparable de la descolonización.

2. Descolonización y Neocolonialismo (1957-1989)

En estos años África es el campo de batalla de la guerra fría, de la tensión

Este-Oeste: Occidente (Europa, USA) frente a la Unión Soviética y países del Este. Y en este marco tienen lugar las progresivas soberanías políticas en el África negra: Ghana en 1957, Guinea-Conakry en 1958, 17 países más en 1960, Zimbabue en 1980, Namibia en 1990.

Las independencias en África no se hicieron en el mejor momento, porque, dada la forma en que se llevó a cabo la colonización, no se prepararon cuadros nativos para la gobernación de los nuevos países. Las metrópolis nunca se preocuparon de la formación, ni siquiera de la escolarización. Fueron los misioneros los que crearon las primeras escuelas y los primeros talleres de formación; igualmente, fueron ellos los primeros que estudiaron y valoraron las culturas y las lenguas africanas. El primer gran ensayo filosófico africano a partir de las categorías culturales negroafricanas lo escribió el misionero belga Placide Tempels, titulado precisamente *Filosofía bantú*.

Como consecuencia de la descolonización casi en desbandada se generan:

- áreas de influencia
- ejércitos desmesurados y escalada armamentista
- explotación acelerada de materias primas: una gran depredación con mafias locales, regionales e internacionales
- se apuntalan regímenes sin base popular, corruptos y dóciles.

3. Intervenciones y guerras más desastrosas

Secesión de Katanga

Que la descolonización era un mero pretexto para dominar mejor se percibió en el Congo belga. A los pocos días de proclamarse la independencia, la Unión Minera del Alto Katanga provoca la secesión de Katanga. La cuestión de fondo es el control de los ricos yacimientos de minerales estratégicos (cobre, cobalto, uranio, etc.). Para los belgas una cosa era la independencia política y otra muy distinta la soberanía económica.

Guerras coloniales en África portuguesa

a. Angola

La joya del imperio portugués en África era Angola, con gran producción de petróleo, oro, diamantes, suelo fértil para la agricultura...; por eso Portugal se resistió a conceder la independencia a las colonias. Esto propició el mantenimiento de tres guerras simultáneas: en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. Es aquí donde se percibe de manera más visible la pugna Este-Oeste entre 1960 y 1975 primero y después entre 1975 y 1989.

Los movimientos anticolonialistas angolanos (MPLA, UNITA y FLNA), una vez convertidos en partidos políticos, no sirvieron a los intereses de los pueblos, sino a los de sus mentores extranjeros (la Unión Soviética y Occidente). Por eso continuó la guerra después de la independencia, el 11 de noviembre de 1975. Y continúa todavía, porque el gran asunto de la guerra en Angola no fue nunca la ideología, sino el pretróleo, los diamantes y el oro. Hasta tal punto que soldados de élite cubanos protegían los pozos petroleros de Cabinda que estaban explotando las compañías norteamericanas.

b. Mozambique: el gran error de Samora Machel

Aunque más pobre que Angola, Mozambique pudo haber administrado pacíficamente su independencia, de no haber sido por la tozudez marxista de Samora Machel. Los procesos de nacionalizaciones emprendidos por el FRELIMO hundieron al país en la pobreza y favorecieron la creación de la RENAMO y el estallido de la guerra civil.

4. Caída del Muro de Berlín y globalización (1989-2000)

A partir de 1989, tras la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, se abre un nuevo período en África. Termina la guerra fría y hay una conversión al puripartidismo, impulsado por países donantes, sobre todo por la Francia de François Mitterrand. No fue una opción querida desde dentro, sino impuesta, como se impuso la guerra fría.

Por eso, hubo distintos niveles de conversión al pluripartidismo:

- con fe sincera: Benín, Madagascar, Cabo Verde, Sao Tomé, Zambia, Malawi...
- con reticencias: Mauritania, Níger, Kenia, Togo...
- con oposición manifiesta: el Zaire de Mobutu, la Nigeria de Babangida y después de Abacha, la Guinea Ecuatorial de Obiang Nguema, la Uganda de Museveni, la Ruanda de Juvenal Habyarimana...
- el caso esperanzador y desolador de Burundi: hubo elecciones democráticas en 1993 ganadas por la mayoría hutu, pero las ahogó con sangre la minoría tutsi; el sueño duró poco más de tres meses, tras el asesinato del presidente Melchior Ndadaye.

Hoy asistimos en África a una pugna franco-norteamericana: se ha pasado de la lucha por la supuesta influencia ideológica —etapa guerra fría, Este-Oeste— a una pugna más descarnada por los recursos: petróleo, sobre todo. Y llegará el momento en que —como le pasó a Inglaterra— Francia perderá su imperio colonial (todavía lo controla en gran medida).

Hay una recesión democrática, agudizada por la crisis de los Grandes Lagos (todo empezó en Ruanda, abril de 1994) y los países del África Occidental: desde Gambia hasta Congo-Brazzaville.

Y es de temer una nueva hecatombe africana, porque:

- los dirigentes africanos siguen burlándose de sus pueblos
- el tribalismo pesa como una losa sobre otras realidades
- manda el poder militar (en los casos de Ruanda y Burundi, y en otros muchos) controlado por una etnia: las fidelidades clánicas son mucho más fuertes y vinculantes que las ideológicas
- ineficacia de una estructura como la OUA (Organización para la Unidad Africana)
- la hipocresía o el cinismo de las Naciones Unidas: había en Ruanda 2.500 cascos azules en abril de 1994 para mantener el proceso de transición hacia la democracia y se inhibieron ante el genocidio.

CONFLICTOS Y GUERRAS ACTUALES

Activas:

- República Democrática de Congo (Grandes Lagos).
- Sudán (desde 1983). Hubo paz desde 1972 hasta 1983, gracias a los acuerdos de Addis Abeba.
- Sierra Leona: por una parte, al presidente del gobierno Ahmad Tejan Kabbah lo apoya el ECOMOG; por otra están los guerrilleros de J.P. Koroma, que llegó a derrocar a Kabbah y fue repuesto éste por el ECOMOG, y del Frente Revolucionario Unido (FRU) de F. Sankoh, que controla zonas diamantíferas, con las que financia la guerra.
- Angola: fracaso del Acuerdo de Lusaka de 1994; se ha reanudado la guerra, financiada por el petróleo y los diamantes.
- Somalia: hay de hecho dos Somalias, como antes de la independencia; existe estabilidad en Somaliland; en la Somalia de Mogadiscio siguen mandando muchos “señores de la guerra”, aunque se ha abierto una esperanza con la creación de un nuevo Parlamento.
- Burundi: existe una etnización del poder, como en Ruanda.

De baja intensidad:

norte de Uganda, Eritrea-Etiopía, Ruanda, Chad...

Desestabilidad:

Congo-Brazzaville, RCA, Liberia, Gambia, Sahara...

Frágil estabilidad:

Costa de Marfil, Mauritania, Lesotho, Guinea-Bissau, Camerún...

GRANDES LAGOS: DOS GUERRAS (1986-1987 Y 1998...) Y UN MISMO OBJETIVO

Los países que conforman la Región de los Grandes Lagos tienen 4.163.404 kilómetros cuadrados (más de 8 veces España y el 18,94 por ciento de toda África) y una población de 141.800.000 habitantes (el 13,7 por ciento de toda África).

Tanto la extensión como la población de cada uno de los países son muy dispares. Y dos de estos países, Burundi y Ruanda, tienen una extensión muy reducida; se pueden considerar miniestados, sin salida al mar, pero con una gran densidad de población. Al ser ambos fundamentalmente agrícolas, la tierra juega un papel fundamental en las relaciones socioeconómicas.

Sí existe, en cambio, en los cuatro países más directamente implicados en los conflictos (Burundi, Ruanda, Uganda y Congo) una característica común: todos ellos están gobernados por regímenes militares.

Recursos

En esta Región existen grandes recursos minerales, desigualmente repartidos en los países implicados: oro, diamantes, cobre, uranio, petróleo, cobalto, titanio, tugsteno, coltan (un combinado natural de columbio y tantalio, usado en la alta tecnología)... El país más rico es, sin duda, el Congo, que ha sido considerado siempre como un "escándalo geológico". Esta riqueza provocó en este país primero una guerra de secesión (la de Katanga en 1960), después la guerra de los simbas (1964), la toma del poder por Mobutu mediante un golpe de Estado (en 1965) y, finalmente, la guerra civil (1996) que acabó con él cuando ya era, de hecho, no sólo un cadáver político sino también físico.

Con tantos recursos Congo podía haber sido un país rico y desarrollado, pero la larga etapa de Mobutu en el poder favoreció una corrupción galopante, permitida por los países occidentales porque Mobutu representaba un aliado seguro frente al comunismo (durante la larga etapa de la guerra fría, que calentó tantas guerras en África) y porque su voracidad insaciable permitía también explotar los recursos a las grandes compañías multinacionales con avidez similar.

La inmensa riqueza de Mobutu y su megalomanía provocaron un distanciamiento de la población, que se empobrecía de una manera atroz. No hubo, sobre todo en los últimos años de poder (años ochenta y noventa), la menor sintonía entre el gobernante y los gobernados, ni siquiera entre el jefe supremo de las Fuerzas Armadas y el Ejército, cuyos miembros tuvieron que dedicarse al pillaje para sobrevivir porque no recibían su soldada reglamentaria.

Los protagonistas de dentro

En este escenario singular de los Grandes Lagos son varios los actores que han representado un papel que les parecía asignado por una mano invisible. No han sido, como en la magnífica obra de Luigi Pirandello, personajes en busca de autor, porque autores había muchos y muy reconocibles. Autores y actores han representado una tragedia con varios capítulos sangrientos, que en un principio no merecieron la menor atención de los cronistas internacionales: sobre todo en Ruanda y Burundi.

Tutsis y hutus

Los dos grandes protagonistas de esta tragedia han sido y son los tutsis y los hutus. Para comprender lo que ha ocurrido en la zona y los cambios que se ha producido en ella, vamos a situarnos en junio de 1993. En esta fecha, la situación política era la siguiente: en Burundi había un gobierno elegido democráticamente ese mismo mes, presidido por Melchior Ndadaye, hutu; en Ruanda había un régimen militar presidido por Juvenal Habyarimana, hutu, que estaba iniciando el proceso de transición a la democracia, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con participación de miembros de la guerrilla tutsi del Frente Patriótico Ruandés (FPR). En Zaire mandaba el régimen militar del todopoderoso Mobutu Sese Seko, que había declarado formalmente la apertura del régimen hacia el pluripartidismo, pero que nunca realizó.

Actualmente, la situación es la siguiente: en Burundi hay un régimen militar, presidido por el general Pierre Buyoya, tutsi, desde que dio un golpe de Estado militar en julio de 1996. En Ruanda acapara el poder un grupo de tutsis, cuyo "hombre fuerte" es Paul Kagame. Congo es un país ocupado militarmente por países extranjeros y dividido, con la rebelión de varios movimientos internos, apoyados por Uganda y Ruanda.

En Ruanda y Burundi se ha consolidado la dictadura y no parece que, a corto plazo, se vaya hacia la creación de sistemas democráticos, porque en estos países unas elecciones libres, basadas en el principio de "un hombre, un voto" daría siempre el poder a los hutus, que son el 85 por ciento de la población tanto en Burundi como en Ruanda. De hecho, así sucedió en Burundi en el verano de 1993. Y es, más o menos, lo que ocurrió en Suráfrica cuando se celebraron elecciones democráticas en la primavera de 1994 y la mayoría negra eligió presidente a Nelson Mandela. Es mucho más similar de lo que parece una Suráfrica gobernada por la minoría boer —cuando la mayoría negra no podía votar— y un Burundi y una Ruanda gobernados por la minoría tutsi, donde la mayoría (hutus) no tiene derecho al voto.

Congo: de Kabila a Kabila

Laurent Desiré Kabila pasará a la historia como el hombre que derrocó a Mobutu. ¿Por qué asomó a la escena del drama este personaje que parecía tragado por la historia? Este hombre, que luchó al lado de Pierre Mulele y el Ché Guevara durante la insurrección de los simbas, cuando apenas tenía veinte años, consiguió en seis meses acabar con la persona más temida y odiada en el país, convertido desde 1990 en un vestigio de la vieja escuela de dictadores africanos.

Kabila saltó a la escena congoleña aprovechando la enfermedad de Mobutu, la nueva política de la Casa Blanca en África y la conquista del poder por los tutsis en Ruanda y en Burundi. Dije más arriba que en los Grandes Lagos se está representando un drama. Varias circunstancias favorecieron el desencadenamiento de los hechos en el otoño de 1996. Primero, la enfermedad de Mobutu, que había sido operado de cáncer de próstata y se sabía que le quedaban pocos meses de vida. Segundo, las elecciones presidenciales en Estados Unidos, con unas encuestas que daban vencedor a Clinton, lo que le impedía asumir un papel decisivo, aparte de que el papel que más le convenía era mirar a otro lado. Tercero, el golpe de Estado en Burundi.

Con estos factores juntos, los tutsis ruandeses vieron el momento propicio para acabar con los campos de refugiados hutus en el noreste del entonces Zaire. Para ello se apoyaron también en sus hermanos tutsis banyamulenges (de origen congoleño). Que algo se cocía lo había advertido el arzobispo de Bukavu, Mons. Christophe Munzihirwa, y por eso fue asesinado por los tutsis el 29 de octubre de 1996. Era un testigo incómodo de una tragedia anunciada en los campos de refugiados, donde murieron no menos de 200.000 personas. Ruanda y Burundi se frotaron las manos, porque en estos campos se encontraban también miles de ex soldados y guerrilleros hutus.

A cambio de esta limpieza étnica, los tutsis ruandeses apoyaron a Kabila para conquistar Kinshasa. Y siguieron a su lado como fieles y leales aliados, hasta el verano de 1998. Sus antiguos aliados, los tutsis, acusaron en el mes de julio a Kabila de no cumplir con su promesa (¿de concederles la provincia de Kivu?).

El 2 de agosto de 1998, cuando comenzó la revuelta en la zona norte del país, Kabila acusó, primero a Ruanda y después a Uganda, de apoyar a los rebeldes congoleños. En seguida se sucedieron destituciones y desercciones importantes, entre ellas las de James Kabare, tutsi ugandés, y jefe de las Fuerzas Armadas, que dirigió la ofensiva militar contra Mobutu. Kabare fue sustituido por Célestin Kifwa, cuñado de Kabila. También dimitieron varios ministros tutsis, como Deogracias Bugera, ministro de asuntos presidenciales, que había sido gobernador del Kivu Norte a comienzos de la primera revuelta contra Mobutu. Bugera se sumó a la coalición para derrocar a Kabila.

Asimismo, el ministro de Asuntos Exteriores, el joven tutsi Bizima Karaha, que durante el levantamiento se encontraba en Suráfrica, se unió a los rebeldes tras ser destituido por Kabila.

Laurent Kabila fue asesinado el 16 de enero de 2001. Le sucedió su hijo, Joseph Kabila, que parece dispuesto a resolver el conflicto congoleño por la vía del diálogo. Es todavía un interrogante. Con Kabila son cuatro los jefes de Estado asesinados en siete años en la Región de los Grandes Lagos, lo que evidencia la inestabilidad de la zona.

La participación de los países vecinos

En la segunda guerra civil congoleña los bandos han estado netamente definidos. Las personalidades tutsis que ostentaban cargos en el gobierno de Kabila se adhirieron a la rebelión. En seguida se dio a conocer la participación directa de Ruanda y de Uganda al lado de los rebeldes. Y muy probablemente también Burundi. Por eso se produjo inmediatamente la conquista de Kivu, Goma, Bukavu y hasta Kisangani. En Goma —capital de Kivu Norte y cuartel general de la rebelión— se reunieron varios dirigentes políticos y ex ministros, entre ellos el líder de la oposición Arthur N’Ahidi Ngoma, con antiguos compañeros de Kabila, el ex ministro de Exteriores Bizima Karaha o antiguos mobutistas, como Lunda Bururu, para preparar una nueva etapa en un Congo sin Kabila. Todas estas fuerzas de oposición se aglutinaron en el movimiento Unión Congoleña para la Democracia. Era la réplica de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire (AFDL) de Kabila en octubre de 1996.

Kabila, desconcertado, reaccionó algunos días después: pidió y obtuvo la ayuda de Angola, Namibia y de Zimbabue. Gracias a la participación directa de estos países, Kabila consiguió frenar el avance de los rebeldes y mantenerse en el poder. Por primera vez han participado en una guerra civil países africanos no vecinos, por deseo de las partes en conflicto.

En esta segunda guerra civil congoleña han intervenido directamente: **Uganda y Ruanda:** en 1996 fueron aliados de Kabila y ahora apoyan a los rebeldes anti-Kabila, lo que significa que entonces no buscaban tanto el apoyo a este hombre para derrocar a Mobutu cuanto otros fines: acabar con los campos de refugiados, instalarse en el Kivu y aprovecharse de los recursos congoleños. **Namibia, Angola y Zimbabue** fueron en ayuda de Kabila. Angola ya lo apoyó en 1966 (la UNITA estuvo junto a Mobutu), porque el Zaire de Mobutu dio siempre apoyo y cobijo a los guerrilleros de Jonás Savimbi.

Todos estos países financian su presencia en Congo con los recursos del país. Se llevan los minerales y dejan un reguero de sida.

Los protagonistas de fuera

Hasta aquí hemos subrayado algunos aspectos que permiten aproximarnos al puzzle existente en la Región de los Grandes Lagos. En este singular escenario ha habido siempre una interesada presencia extranjera, y me refiero ahora a extranjeros extraafricanos.

1. Francia. Fue un país aliado de la Ruanda de Juvenal Habyarimana y del Zaire de Mobutu, junto a Bélgica. El triunfo del FPR relegó a Francia a segundo plano y encumbró a Estados Unidos.

2. Estados Unidos. Tiene como aliado a Yoweri Museveni y, a través del presidente ugandés, ha logrado clavar una pica en Ruanda, para estar permanentemente en una región de cuantiosos recursos mineros, muchos de ellos estratégicos. Una comisión de encuesta de la propia ONU informó en marzo de 2001 que tanto “aliados” como “enemigos” de Congo se han dedicado a un pillaje sistemático y organizado de las riquezas del país. Uganda, Ruanda y Zimbabue figuran a la cabeza de los aprovechados. Según este mismo informe, los destinatarios finales son Estados Unidos, Bélgica, Alemania y Kazajstán. (Cfr. *Le Monde*, 23-3-2001).

Junto a los minerales, la crisis de los Grandes Lagos ha propiciado una espectacular venta de armas y la creación de ejércitos poderosos, muy superiores a lo que aconsejaría la escasa población de algunos países (como Ruanda y Burundi). En este negocio de la venta de armas hay que colocar también a Suráfrica, que ha llevado a cabo en esta crisis una política ambigua y muy interesada.

De todos modos, en la guerra de Congo se ha producido un fenómeno que conviene tener en cuenta. No se percibe la presencia de Estados occidentales; pero sí de sociedades mineras que operan lo mismo con el gobierno de Kinshasa que con los movimientos rebeldes. Son los que crean y deshacen alianzas por encima de los Estados, porque su único interés es la explotación de minerales estratégicos y piedras preciosas, para conseguir un beneficio rápido.

CONCLUSIÓN

Se suponía que, una vez desaparecida la guerra fría con sus secuelas de intervencionismo militar en el Tercer Mundo, en África se eliminarían por fin los conflictos. Sin embargo, el mayor logro ha sido la desaparición del *apar-*

theid en Suráfrica, la paz en Mozambique y la caída de algunas dictaduras oprobiosas. Como señalé anteriormente, la última década se han producido en África guerras en Liberia, Sierra Leona, Angola, Eritrea-Etiopía, Sudán, Somalia, Ruanda, Burundi, República Democrática de Congo, Congo-Brazzaville, Uganda. Y se han recrudecido conflictos esporádicos en Nigeria, Camerún, Namibia, Chad, República Centroafricana...

Estas guerras —sin precedentes por su brutalidad, como en Ruanda, Liberia y Sierra Leona— han provocado decenas de miles de muertos y desplazados, han arruinado a los países que las padecen y han favorecido el siempre floreciente comercio de armas.

En la República Democrática de Congo se ha puesto en evidencia una cosa: no se lucha por ninguna ideología. Ernest Wamba dia Wamba, uno de los dirigentes de las facciones rebeldes congoleñas, lo ha confesado con toda crudeza: “Lo roban todo. Se ha creado en Congo una economía del pillaje... El pillaje es el destino de este país. Nació para ser robado... Todo el mundo ha robado a los congoleños, que no se han beneficiado nunca de sus propios recursos”. Esto explica que actualmente la República Democrática de Congo sea un país fraccionado, invadido por países extranjeros (Uganda, Ruanda y Burundi) y que Kampala, capital de Uganda, y Kigali, capital de Ruanda, sean grandes centros para la exportación de oro y diamantes, a pesar de que ninguno de los dos países posee estos recursos. Los explotan y roban en los territorios que controlan en la República Democrática de Congo.

A estas alturas de las guerras en África ya nadie puede vender la idea de una revolución, de que se lucha para derrocar a un déspota —como se dijo en la etapa final de Mobutu Sese Seko— y abrir una nueva etapa de libertad y justicia. Esto podría justificar un levantamiento armado. La realidad es mucho más bastarda: en Sierra Leona, en la República Democrática de Congo y en Angola las guerras son un pretexto para explotar los recursos naturales (oro, diamantes, cobalto, uranio, etc.) y venderlos para enriquecerse de forma rápida y para comprar armas a Estados Unidos, Alemania, Bulgaria, China, Francia, Israel, Reino Unido, Rumania, Rusia, Suráfrica y Ucrania, según ha denunciado Amnistía Internacional. Al mismo tiempo, el régimen tutsi de Ruanda, con el apoyo militar de Estados Unidos, Uganda y Burundi, se ha anexionado la zona del Kivu.

Estas guerras se están convirtiendo en un gran mercado de piedras preciosas y de armas, para beneficio de unos cuantos capitostes locales y de otros tantos pillastres internacionales. Las multinacionales que controlan el mercado del oro y de los diamantes compran a bajo precio, sin importarles que están contribuyendo a la descomposición de los Estados y al empobrecimiento de sus ciudadanos.

Son muy rentables estas guerras —silenciadas, por otra parte, en los grandes medios de comunicación social— en las que el mercenariado es local.

Ya se acabó la etapa más o menos romántica de los años sesenta, cuando el mercenario blanco luchaba por un puñado de dólares, por vivir intensamente una aventura exótica o por una idea, por descabellada que fuera. Una guerra sin blancos en países poblados de negros o asiáticos carece de cromatismo y, sobre todo, de impacto televisivo.

Gerardo González Calvo
Universidad San Pablo-CEU

Han transcurrido veintitrés años desde que se produjo el abandono por parte de España de su antigua provincia de África.

Franco apostando y se inclinando le irremediablemente. El gobierno de España se concentraba en su evolución industrial, de modo que creó la Administración del territorio a Marruecos y Argelia en 1975. Se proclamó la independencia y se inicia la guerra abierta en el Sahara. Mientras el Frente POLISARIO-Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro) creado en 1973, derrota a Mauritania, Mauritania iría con los años ocupando hasta un 80% del territorio a base de campos de kilómetros de "minas" construidos en pleno desierto.

En la historia contemporánea del Sahara Atlántico muchos han sido los factores que han determinado su evolución. El 3 de noviembre de 1884 España comenzaba sus responsabilidades territoriales en el Sahara Occidental. Madrid movía sus piezas en la compleja partida del reparto de África. Hasta entonces el desierto vivía de pequeñas economías comerciales. El flujo de las primitivas ciudades norteafricanas y el comercio caravanero había decaído a medida que los europeos conquistaron África. Reroms, nómadas y Escuelas norteafricanas dejaron de ser intermediarios entre Europa y las partes del Niger con la llegada de los buques europeos. Pero el Sahara Atlántico permanecía en una posición muy marginal respecto de la economía mundial. El naturalmente seco curso del río Draa al norte, los abrigos acantilados del Atlántico al oeste, y el resaca de las bocaneras sur — en la bahía de portuaria de Cabo Blanco — y este — con las raras arenas de sal — condicionaban su acceso a las principales rutas comerciales. Los canarios fueron los que, durante más de trescientos años, mantuvieron el contacto permanente de Europa y por ende de Europa con el Sahara Atlántico. En este territorio apenas había nada sino guerra aislada. Hasta la llegada de los españoles la cantidad de agua disponible para los habitantes era muy limitada. Las cabañas "de arena" estaban sujetas a un desplazamiento constante. El Sahara Occidental permanecía en

